El Estado moderno no tiene otra misión que la de defender la riqueza: de ahí que la riqueza de los unos equivalga a la miseria y al trabajo afanoso de los otros.

CARLOS ALBERTS

¡Avante!

Cuanto más el hombre es partidario de la religión, más creyente es. Cuanto más cree, menos sabe, es más bestia, y cuanto más bestia, más fácilmente se deja gobernar.

JOHN MOST

Nº 14. — Subscripción Voluntaria — QUINCENAL DE IDEAS, DOCTRINA Y COMBATE — Calle Ecuador 43 — II Epoca

Correspondencia y dinero dirijanse a LIBRADO RIVERA, Apartado Postal 11 | Villa Cecilia, Tamaulipas, México, Septiembre 15 de 1928. | Registrado como artículo de segunda clase el 5 de Marzo de 1928, en la Administración de Correos.

ANARQUIA—Es la filosofía de un nuevo orden social basado en la libertad no restringida por la ley humana; la teoría que explica que todos los gobiernos de cualquier forma que sean descanzan en la violencia y son, por lo tanto, injustos y perjudiciales, así como innecesarios.

EMMA GOLDMAN

Nuestra Opinión

Sobre la Federalización de los GRUPOS ANARQUISTAS

De un tiempo a esta parte nos han sorprendido algunas iniciativas tendientes a Federalizar los Grupos Anarquistas, algunos con tendencias regionales, otros con tendencias continentales y otros con tendencias mundiales. Los camaradas españoles han tomado como modelo la sugestión rusa, que según éllos, los rusos se basan en la experiencia demostrada por los hechos de la Revolución rusa, confrontando sus efectos en el periodo compendido desde 1917 a la fecha; y como son los experimentados rusos los que lanzan esa iniciativa, los camaradas de otros países la consideran factible, sin tomarse la molestia de analizar y confrontar las tendencias; sin estudiar ni pensar que la intromisión de unos en el libre albedrío de otros, la misma tendencia anárquica la rechaza.

No ignoramos que estáis ansiosos por cambiar de situación; también nosotros sentimos esta necesidad; pero la misma conciencia nos dicta que el anarquista no puede ni debe invadir el terreno, en donde comienza la libertad de los demás, y muchos camaradas tienen el erróneo concepto de proponer se elaboren bases, para una acción conjunta de todos los elementos anárquicos del mundo, del continente o de la región. En este caso se puede asegurar, que un anarquista consciente y celoso de la misión que se ha impuesto, no mide el tiempo, ni se fija en los obstáculos para desarrollar la propaganda; no necesita acicates ni reglamentos, más que su propia conciencia. Así obramos los que estamos en la palestra, así obraron los primeros hombres de pensamiento libre y así seguirán obrando los hombres del mañana, libres como las aves, en cuerpo y en pensamiento.

¿Cuáles serían las bases, por sugestivas que fuesen, para adquirir la virtud de controlar a todos los cerebros de ideas libertarias? ¿Y de qué modo procederían los hombres que fuesen designados para ejecutar dichas bases dentro del criterio anarquico?

¿No comprendéis que con el simple hecho de elaborar unas bases o de sugetar a un anarquista al criterio de unos cuantos o al cartabón de muchos el anarquista que transija o someta su libre criterio a obedecer bases, en el mismo momento deja de ser anarquista?

¿En qué cerebro cabe la Anarquía con cadenas?

El anarquista debe de obrar por intuición propia, pero nunca por sugestión o compromisos de conveniencia inmediata. Que el progreso de las ideas sea más lento dentro de la verdadera libertad, no se puede dudar; pero la afirmación de la Anarquía es más segura y real, y cada paso por insignificante que sea, es un paso en firme y su impulso siempre va hacia adelante, mientras que en la forma que proponéis desvirtuáis la idea y confundís más el criterio de los que no nos alcanzan a comprender.

Por otra parte, ¿en qué cambian nuestros medios, o en qué se refuerzan nuestros recursos diciéndonos federados o confederados, cuando nos encontramos a miles de millas de distancia? ¿Acaso los trabajadores acatarían vuestros acuerdos estando confederados?

Entrando al terreno sindicalista ¿acaso los sindicatos controlan todo su personal? No comprendéis que tan sólo con la vibración de la palabra «Anarquía» es una declaración categórica de solidaridad, de alianza, de apoyo, de confraternidad, de aprecio, de simpatía y abnegación que traspasan las fronteras de los que no se sienten anarquistas? La palabra Anarquía respaldada y seguida de hechos anárquicos, es una alianza antilegalitaria, pero efectiva, y deja de ser una palabra para convertirse en lazo de unión.

¿Acaso Sacco y Vanzetti estaban sindicalizados siquiera? ¿De dónde surgió la fuerza que atrajo la simpatía mundial por su causa? De sus actos y comportamientos, que son hechos. En ésto reside la fuerza de la anarquía, mas no en los membretes.

SANTIAGO VEGA.

El Caso Tom Mooney

Una revista norteamericana reproduce una fotografía de Tom Mooney en la época de su proceso como supuesto autor de la explosión de una bomba en un desfile patriótico en San Francisco de California, y otra de la actualidad. No se pueden contemplar esas fotografías sin sentirse estremecidos de horror. En 1916 Tom Mooney era un joven fuérte, de constitución robusta; en 1928, doce años más tarde, se nos presenta como un anciano de cabello blanco, con la cara llena de arrugas y con aspecto enfermizo y acabado. Doce años de presidio han hecho de Tom Mooney una sombra de lo que fué.

Los anarquistas y todos los elementos revolucionarios de Estados Unidos y del mundo han sostenido siempre la inocencia de Tom Mooney y de su compañero Billings. Antes de su deportación a Rusia, Alejandro Berkman había iniciado una activa propaganda por la revisión del proceso contra Mooney y Billings. De aquellos esfuerzos no se obtuvo otro resultado que la conmutación de la pena de muerte por cadena perpetua para Mooney.

El proceso entero ha sido una farsa innoble, peor que la del proceso contra Sacco y Vanzetti. Los trabajadores revolucionarios no han olvidado a Mooney, la prensa obrera lo ha recordado continuamente, pues no sólo se trata de una víctima inocente de una maquinación policial, sino también de un propagandista bien dotado, de un buen organizador, de un combatiente desinteresado y enérgico. Pero a pesar de que no se le ha olvidado, pasaron ya doce años por la vida del prisionero y hoy no es más que una sombra de lo que era al entrar en la cárcel. Tampoco hemos olvidado a Radowitzky y sin embargo pronto se cumplirán los diez y nueve años de su encierro.

La siguiente noticia vuelve a poner en el tapete de la propaganda el caso de Tom Mooney.

(«Chicago, 4 de Julio.—Una voz de la tumba vino a fortificar hoy algo de que ha estado siempre convencido el proletariado que siguió de cerca el proceso contra Tom Mooney, que éste purga inocente en la penitenciaría de San Quintín, California; una condena a prisión perpetua.

«En base a un AFFIDAVIT (declaración jurada) firmado por Alfred H. Spink, un periodista deportivo, muerto la semana anterior, la Federation of Labor de Chicago ha resuelto ayer, trabajar por la liberación de Mooney.

Según el affidavit la explosión de las bombas en la Preparedness Day Parade, el 22 de Julio de 1916 en San Francisco, ha sido obra de agentes del gobierno alemán y no de Mooney, el cual a causa de ese acto fué condenado a muerte, pero que después fué «agraciado» junto con Warren K. Billings con cadena perpetua. La esposa de Spink, una alemana, tenía amistad con los vecinos, el matrimonio Powell Mertz, que según el affidavit, eran agentes alemanes. El día del desfile dijo la señora Spink a sus vecinos que pensaba ir a San Francisco, vivían en Oakland, para ver el desfile. La señora Mertz le disuadió, porque ocurriría «algo terrible», según dice la declaración jurada.

Spink quiso notificar a las autoridades las manifestaciones de la señora Mertz, pero le contuvo su mujer. Conservó la cosa en secreto hasta que su mujer murió, ésto es, hasta hace un año. Luego se fué a ver a John Fitzpatrik, presidente de la Chicago Federation of Labor, a quien confió el asunto, bajo la promesa de que no se daría a conocer nada hasta después de su muerte. Como la semana pasada murió Spink, Fitzpatrik quedó libre del compromiso para publicar el «affidavit» e iniciar los pasos tendientes a la liberación de Mooney»....)

He ahí una prueba más, unida a los centenares y millares de testimonios de la inocencia de Tom Mooney. No confiamos sin embargo, en que el capitalismo norteamericano suelte la presa. La experiencia hecha en los siete años de la tragedia de Sacco y Vanzetti, ha sido bastante convincente. El fallo de la justicia yanqui es inapelable. ¿Qué importa la vida de un inocente más frente al prestigio de los tribunales, de lo jueces y de la policía?

Los Crímenes de Leguía dictador católico del Perú

Si son inauditos los crímenes colectivos, los actos de delincuencia que contra el individuo se cometen sobrepasan todo límite. Desde la sevicia consuetudinaria con el niño indio, el pequeño sirviente para todos los menesteres, sevicia que se convierte con pasmosa frecuencia en real martirio, hasta la mutilación del adulto y la marca a fuego, qué escala de horrores en este sistemático maltrato al aborigen!

Se ha endurecido el corazón del opresor a tal punto que en sus relaciones con el indio, desde la infancia, se le hiere y hostiliza como no se hace con los propios animales.

¿No ha condenado últimamente el Tribunal de Cuzco a la inhumana patrona que victimó en un tienducho de la calle Nueva Alta a una criatura de seis años, después de hacerle sufrir horribles torturas?

¿No se siguen tres procesos por marcas a fuego a pobres braceros indios, infamados así con crueldad rayana en la bestianía?

¿No hay infelices regnícolas que exhiben a la caridad pública sus muñones y sus heridas por la mutilación o las lesiones que les infiriera el patrón malvado?

Y vaya una cita entre cien que pudiéramos hacer: Se sigue actualmente bajo el número 6077 una causa criminal contra un propietario que arrancó a un «yanacón» suyo uno de los ojos......

La flagelación es un delito corriente. El colgamiento por los testículos, un medio muy usual para hacer hablar al indio.

Hay haciendas que poseen cepos y potros de tortura.

Y son repugnantes los estupros de que se hace víctimas a menores de diez años.

x x x

Hay regiones del Cuzco en que el escándalo de la formación subitánea del latifundio a expensas del propietario indígena llega a su colmo. En Canas, Canchis, Anta, Cotabambas, Espinar, se registran hechos clamorosos. No sólo se emplea la violencia contra el grupo; no sólo se realiza la absorción por el despojo criminal, sino que—¡arte monstruoso!—se apela al asesinato para «heredar» al difunto. Hay casos en que la matanza clandestina ha constituído una industria. Por supuesto que aparecía una perfecta documentación en apoyo del derecho sucesorio. Los testamentos atribuídos al indio difunto son un medio corriente de apropiarse las tierras de aquél.

Abominable es la conducta de los curiales, de los abogados que deshonran la profesión (suponiendo que el Derecho ampara la Justicia), de los jueces venales que arrastran por el cieno la magistratura.

El apoderado del «ayllu» que se aprovecha del mandato para enagenar la propiedad comunitaria, sigue siendo un tipo frecuente.

Llenas están las cárceles de indios acusados del delito del robo de semovientes. En la mayoría de los casos se trata de represalias del propietario que revierte contra el labriego aborigen la acusación que a él debía hacérsele.

El dueño de la hacienda deja crecer el pequeño capital ganadero de su colono o convecino, y cuando ya llega a un buen número de cabezas, si no se las arrebata por los famosos «herbajes», lo hace directamente, sin pretexto alguno.

El indio ama sus animales. Se expone a la tortura y aún a la muerte por salvarles, por conservarlos en su poder. Y cuando ha agotado las súplicas, el indio, en frecuentes casos, apela a la recuperación de las bestias detentadas por la astucia, y aún valiéndose de los procedimientos vedados. No hace sino recuperar lo suyo. Pero el GAMONAL lo acusa como abigeo. Y de abigeos de esta clase están llenos los presidios.

En la cárcel del Cuzco bástenos decir que hay detenidos que ignoran por qué se encuentran ahí meses y aún años; otros que no logran «que pase su audiencia», aunque el delito que se les atribuye esté expiado con creces. Hay menores de edad en ese antro promiscuo, al que debería gravarse la inscripción que Dante puso a las puertas de su Averno.

x x x

Hombres de todos los credos, de todas las clases, de todas las razas: el Grupo «Resurgimiento» os hace un llamado imperativo. ¿Consentiréis por más tiempo, con vuestra indiferencia, con vuestro silencio, esta situación del indio que aquí denunciamos? ¿Os haréis cómplices de los opresores que expolian y torturan a esta admirable raza tan sufrida y disciplinada que como bestia mansa aguanta siglo tras siglo tanto dolor y tanta ignominia?

Hombres que oprimís al indio, ¿siempre os defenderá el rifle del soldado y del gendarme? Sí; cuando el soldado y el gendarme no sean indios!

Alerta otra vez, alerta! No agotéis la paciencia secular del indio. Cesad opresores en este juego peligroso.

Hombres honrados: prevenid que después será tarde....

El Grupo RESURGIMIENTO.

HOJAS SUELTAS

La incapacidad de la mujer no estriba en su cerebro, sino en su constitución física; élla en los treinta días normales del mes tiene por lo menos cuatro días anormales que muchas veces degeneran en neurastenia, consecuencias de sus periodos menstruales y su sistema nervioso; y el buen marido que estas causas desconoce, aunque no quiera, no le faltará disgusto en el hogar.

x x x

Qué cosa tan humana sería que cada quien tuviera por norma que el que sabe enseñara al que no sabe, al mismo tiempo que el que enseña aprende, y una vez que el que no sabe supiera lo que el que sabe más, y el que sabe supiera más de lo que sabe, entonces sí que el progreso de la humanidad sería un hecho en la vida del saber y una negativa para los sabios, que creen saber lo que éllos ignoran y una afirmación para los que ignoran lo que saben.

x x x

Yo no espero que el pueblo sea todo sabio; pero sí espero que sea menos ignorante de lo que es hoy, y el día que menos ignorante sea y que su cerebro esté dispuesto a pensar más de lo que hoy piensa, entonces sí que los pueblos serán dignos de ser representantes de las naciones, y las naciones de la Humanidad; y el día que la humanidad esté representada por las naciones y las naciones por los pueblos ese día será la patria anhelada por todos los progresistas que soñaron viviendo y no que vivieron soñando en la Patria Universal.

R. DELGADO.

Dios y la Biblia

Sin insistir más en ésto del confesionario, diré, que es el acto más estúpido que los inventores de falsedades pudieron imaginar; y nada más sencillo que engañar a aquellos que lo desconocen todo, que por su propia naturaleza ya lo están. ¿Qué diríamos de un hombre que en la mitad de la calle se pone a abofetear a un ciego? Que es propio de un indigno, ¿verdad? Pues bien, es tan fácil engañar a un ignorante como pegarle a un ciego; y de consiguiente, es tan indigno lo uno como lo otro y propio de hombres insensatos. Y ésta es la obra de los ministros de la Iglesia, engañar a los ignorantes, que equivale a decir que le pegan a los ciegos.

¿Por qué no engañ a un cura a otro? Porque los dos saben la misma treta; y por éso cuando los pueblos sepan tanto como los curas, es decir, en qué consiste la religión, entonces no habrá engañados ni engañadores. Por éso nosotros no titubiamos en poner a la vista de todos las sandeces que constan en la Biblia, para que todo el mundo las conozca, sepa qué clase de religión es la que tiene y qué Dios es al que le rinde culto.

Nuestro deber es de hacer que todos las conozcan, y el pueblo es muy libre de seguir lo que mejor le parezca; pero sería ridículo conocer el mal y seguir envuelto en él y no hacer por eliminarlo. Pues de los pueblos depende el vivir bien o mal, y en sus manos está el curar todos los males sin aguardar a que una mano mágica y misteriosa nos venga a arreglar los asuntos que sólo a nosotros incumbe.

Ahora veamos lo que nos vuelve a decir Ezequiel; pero antes de todo voy a decir dos palabras a mis lectoras, pues en este caso creo más conviniente dirigirme a éllas, y es que entre tantas habrá algunas que frecuenten la Iglesia y el confesionario, en donde más de una vez serán interrogadas por su confesor acerca de las ideas que profesan los novios; si las interrogadas declaran que sus novios profesan las mismas ideas, es decir religiosas, quederán tranquilas; pero si por el contrario, éllos declaran que tienen ideas diferentes, ha de tratar el confesor, de separaros, o lo que es lo mismo, de que dejéis a vuestros novios, y para lo cual os los ha de pintar de lo más bajo y vil, y no ha de parar hasta que haya conseguido y llevado acabo su obra de reptil ponzoñoso. Pero para ésto, hay un remedio y es facil de conseguir, que es el separarse de la Iglesia y del confesionario, si no queréis ser desgraciadas; pues por muy horrorosos que los reverendos confesores pinten a vuestros novios, no han de ser capaces de escribir lo que escribieron los autores de la Biblia, a la que los sacerdotes llaman divina, tratando mañosamente de ocultar lo que en ella hay de malo; y al mismo tiempo tratan de decir que fulano es un hereje porque no se deja explotar como éllos quieren, y porque no van a contarle lo que ni a los curas ni al papa ni a nadie le importa un comino. Por éso os digo y os diré mil veces que os fijéis bien en la supuesta Santidad de los sacerdotes, virtud aparente, pero no real.

Como alguno estará impaciente por saber lo que dice Ezequiel, no quiero retardarlo más y, ahí va:

«Y fué a mí palabra de Jehová diciendo: Hijo del hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre, las cuales fornicaron en Egigto; en sus mocedades fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, y allí fueron estrujados los pechos de su virginidad. Y llamábanse, la mayor Aholah, y su hermana, Aholibah. Y Y Aholah cometió fornicación en mi poder; y prendóse de sus amantes, los Asirios sus vecinos, vestidos de cárdeno, capitanes y príncipes mancebos todos de codiciar, caballeros que andan a caballo. Y puso sus fornicaciones con éllos, con todos los más escogidos de los hijos de los Asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró: contaminóse con todos los ídolos de éllos. Y no dejó sus fornicaciones de Egipto: porque con élla se echaron en su mocedad, y éllos comprimieron los pechos de su virginidad, y derramaron sobre élla su fornicación.

«Y violó su hermana Aholibah, y estragó su amor más que élla; y sus fornicaciones más que las fornicaciones de su hermana. Y aumentó sus fornicaciones: pues cuando vió hombres pintados en la pared imágenes de Caldeos pintadas de color, ceñidos de talabartes por sus lomos, y tiaras pintadas en sus cabezas, teniendo todos ellos parecer de capitanes, a la manera de hombres de Babilonia, nacidos en tierra de Caldeos, enamoróse de éllos en viéndulos, y envióles mensajeros a la tierra de los Caldeos. Y entraron a élla los hombres de Babilonia a la cama de los amores, y contamináronla con su fornicación; y élla también se contaminó con éllos, y su deseo se hartó de éllos. Y enamoróse de sus rufianes, cuya carne es como carne de asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos.» (Ezequiel, cap. 23, vers. 1 y siguientes).

A mí no me extraña que un hombre haya escrito estas sandeces; lo que me extraña e indigna, es querer hacérselas pasar a la humanidad como inspiraciones divinas, y sostener como bases estas pornografías a un culto que llaman católico, es el colmo de la desfachatez.

Los reverendos padres de la Iglesia, tratan de ocultar estas indecencias, diciéndonos que en la Biblia hay dos sentidos: el divino y el humano. ¡Cuándo aprenderá la humanidad a tener aunque no fuera más que uno! Ahora bien, yo desearía saber a cuál de los dos sentidos pertenece esta sandez, y cómo es el sentido divino, porque como la Iglesia castiga a los que lanzan juramentos y hablan barbaridades, sería bueno que lo supieran, para que al jurar lo hicieran en un sentido divino, y de este modo se podrían librar de los horrores del castigo. Pues, por lo que se ve, haciendo las cosas en sentido divino quedan excentas de tada responsabilidad. Y ahora yo digo que los ministros de Roma son unos trabajadores consumados, es decir, en sentido divino, pues en lo humano son unos valientes parásitos y haraganes de profesión y embusteros patentados.

Como en la Biblia no se encuentran más que sandeces, es por esta razón que ella sea divina. Por éso las mamarrachadas de la Iglesia quedan divinamente divinizadas, porque al clero y al gobierno les da la santísima gana de hacerlo así, como lo estamos viendo en Europa; especialmente en Italia y España, en donde tratan al pueblo como si fuera propiedad de la Iglesia y del Estado, haciendo de cada habitante un individuo sin voluntad ni criterio, dispuesto a obedecer y moverse a voluntad del tirano, con tonsura o con toga, como si fuera una máquina.

Obedecer, y sólo obedecer, sin derecho a preguntar por qué obedece. Es la ley del MAZO alzado sobre el que no inclina la frente. Es la ley hecha mazo; es la ley hecha en forma de cuchillo afilado, que los gobiernos teocráticos y civiles del mundo ponen sobre los hogares proletarios, dispuesto a caer o cortar si piden el pan que han cosechado, o si piden oxígeno para sus anémicos pulmones.

El verdugo no duerme; tiene en su mano un crucifijo para que bese el paciente, y en la otra, un puñal de dos filos bien cortantes, con un letrero en cada uno de éllos que dice así: Religión, y por el otro: Gobierno.

Si queréis encontrar un derecho como ciudadano, recurrir al gobierno, que allí tenéis el yugo de la esclavitud con coyundas de acero; y si queréis tener un tratamiento de verdaderos seres humanos, recurrid a la religión, que allí os darán un Torquemada, que en nombre de la moral tostará vuestras carnes para nutrir su vientre de antropófago.

¡Bandidos! ¿Cómo os atrevéis a llamarle hermano al pueblo, si lo mismo que el asqueroso piojo vivís chupando su sangre? ¡Miserables! que lo engañáis como a un niño y lo quemáis como a un leño.

Los dos sentidos de la Biblia, están pues, explicados: en sentido divino matan; y degüellan en el humano.

J. MAYO.

(Continuará)

FRAGMENTO

¿Quién es el soldado y para qué sirven las instituciones militares? ¿Cuál es la patria que defienden y en provecho de quién matan?

¡Ya lo véis! La patria son los gobernantes, defienden a los gobernantes matan al enemigo de los gobernantes, mueren por los gobernantes, se humillan y adulan a los gobernantes.

¿Quiénes son los Gobernantes?

Unos tiranos que usurpan el derecho de los pueblos, los oprimen y los masacran.

Santiago Vega

El Gobierno es la

Esclavitud en su forma más tiránica y degradante

En este artículo me propongo demostrar que el gobierno no es más que el tiránico resumen de los medios con que se mantiene en la pobreza al pueblo y se le obliga a ser esclavo de los privilegiados. En otro artículo revelaré los medios que se emplean para hacer efectiva esta infame conspiración contra los derechos del hombre. Y finalmente, después de hecho ésto, trataré de probar que el mundo puede ser un verdadero Edén si el gobierno desaparece.

Una vez demostrados estos estremos a satisfacción del lector y expuestos numerosos razonamietos en pro de la tesis de la abolición del gobierno, faltará sólo probar que el gobierno puede ser abolido tan pronto como lo quiera el pueblo, es decir, que puede ser abolido en seguida sin que a esta abolición siga más que la paz y el goce universal.

Además, en obsequio a los que por la lectura de estos Elementos deseen conocer otros extremos de la cuestión o ampliar los aquí tratados, me propongo agregar un apéndice con la bibliografía anarquista, los trabajos no sólo de los anarquistas sino también en general de los principales escritores que han tratado de la anarquía o de asuntos relacionados con esta idea.

He hecho esta digresión a fin de que el lector pueda ver que cualquier objeción que se le ocurra obtendrá debida respuesta en el curso de este trabajo; y prometo ahora, sabiendo bien lo que es una promesa, que la respuesta, si la objeción se hace de buena fe, será tan cumplida que no deje lugar a duda.

Dicho esto pasemos al tema de este artículo.

Para que exista la esclavitud es preciso que haya amos y esclavos y además medios para que los primeros mantengan en la obediencia a los segundos. Me propongo probar que el pueblo es, como ya he dicho, esclavo de unos cuantos privilegiados, que son los amos, y que el gobierno es el medio de mantener constantemente la esclavitud. Por la denominación PUEBLO entiendo los trabajadores, los que viven del salario, incluyendo a los que trabajan con sus manos en las factorías y ferrocarriles, a cuantos, en fin, hombres o mujeres, niños o adultos, trabajan para otros y de otros dependen para vivir. No incluyo a los directores de empresas ferroviarias, a los burócratas, a los autores, ni otras clases, sean o no trabajadores de la inteligencia, por que pueden por sí fijar la recompensa que deben recibir y son actualmente libres para contratar las condiciones de su trabajo. Yo no tengo paciencia para soportar las disquisiciones con que se induce al trabajador de nuestros días la creencia de que el director de un banco es un obrero en el mismo sentido que el vigilante de una sección de ferrocarril o un maquinista.

Ha sido siempre un principio o noción del gusto de los privilegiados y los ricos, que la naturaleza misma clasifica a la sociedad, destinando a gobernar a los ricos, que son los menos, y a ser gobernados a los pobres, que son los más. John Adams de Massachussetts, uno de los Estados Unidos, se expresa a este propósito como sigue:

«La población en todas las naciones está naturalmente dividida en dos clases, los caballeros y los simples ciudadanos, palabra que aquí designa a la generalidad de la gente o sea al pueblo. Por pueblo queremos decir nosotros a los obreros, maniquistas, agricultores y comerciantes, en general, que desempeñen sus tareas sin conocimiento alguno de las artes liberales y de las ciencias o de otras ocupaciones que no sean las suyas propias......

«.....La distinción de pobres y ricos es tan necesaria en los Estados de gran extensión, como el trabajo y el gobierno. Los pobres están destinados a trabajar; y los ricos, por las ventajas de la educación, de independencia e ilustración, están destinados a superiores». (DEFENSA DE LA CONSTITUCIÓN, por John Adams. Vol. III. págs. 360, 458.)

Que las cosas han llegado actualmente a tal situación que los pobres son los que trabajan y los ricos son los SUPERIORES, los que no hacen nada, no cabe dudarlo. «Así ha sido siempre desde el comienzo de la historia».

Un amigo del pueblo ha descrito esta situación peor aún que Adams y tampoco la verdad de esta descripción puede ser negada:

Tomás Paine dice:

«La vida del indio es un continuo día de fiesta comparado con la del pobre en Europa, y por otra parte, es abyecta cuando se le compara con la del rico. La civilización, por tanto, o lo que por civilización se entiende comunmente, abre dos caminos: uno para hacer a cierta parte de la sociedad más y más opulenta: el otro para hacer a la otra más y más miserable, en tanto que su suerte hubiera sido muy distinta en un estado de sociedad natural..... La parte más opulenta así como la más miserable de la raza humana, tiene su fundamento y desarrollo en los países llamados civilizados. Para comprender lo que la sociedad debiera ser, es necesario tener alguna idea del estado primitivo y natural del hombre, tal como el de los indios de Norte América. No hay nada en este estado que se parezca al espectáculo de la miseria humana que la pobreza y la necesidad ofrece a nuestra vista en todas las ciudades y calles de Europa. La miseria, por consiguiente, tiene su origen en lo que se llama vida civilizada. No existe en el estado natural. («LA JUSTICIA AGRARIA», por Paine.)

Estas dos citas comprenden las dos teorías opuestas respecto a la división de la humanidad en pobres y ricos, en trabajadores y burgueses. La vieja teoría sostiene que esta división es natural, mientras que de acuerdo con la teoría de los anarquistas y de muchos pensadores, son por naturaleza iguales, y en el estado natural ninguna clase ha conseguido hacer trabajar a todas las demás para otros. El pueblo es siempre pobre. Si queréis buscar un pueblo rico y próspero en cualquier lugar del mundo civilizado, no vayáis a las casas de los obreros, no vayáis a buscarlo entre los jornaleros, entre los trabajadores naturales. ¿No es en todos los países del mundo tan clara la línea divisoria entre los pobres y los ricos, entre los legisladores, los banqueros y los que viven vida opulenta de un lado y los menesterosos de otro? ¿Y no es el pueblo que trabaja el que vive siempre en los barrios pobres? ¿No hay hasta una profunda diferencia en el estilo de las viviendas? ¿No es verdaderamente imposible confundir al director de un Banco con un sastre o un albañil? ¿No ha tenido siempre la pobreza un verdadero uniforme que la distingue y señala hasta el punto de que lo designen los burgueses despreciativamente con el nombre «traje de obrero»? Lo mismo ocurre con los agricultores. Así tenemos que el pueblo es una clase definida, completamente diferente de las otras dentro de la comunidad. ¿Y no es cierto que aquella clase no obtiene en recompensa de su trabajo más que una vida harto penosa mientras que los ricos nadan en la abundancia, aún en los tiempos de hambre? ¿No es verdad que lo mismo el obrero industrial que el agrícola tienen por recompensa a su duro trabajo una existencia miserable? ¿No es verdad que viven generalmente peor que un esclavo? La estadística demuestra que los obreros viven menos que los confinados en las cárceles del Estado. ¿Por qué es ésto? Es el trabajo tan sólo lo que hace estimable al obrero lo bastante para conservarle la vida mientras lo está haciendo? ¿No se enriquecen los patrones? ¿Y qué es lo que los enriquece sino lo que reciben sacado del trabajo realizado por los obreros? ¿Puede creerse que se hagan ricos de otro modo si no es de éste? Así ocurre al pueblo trabajador en todas partes, los que lo explotan engordan y enriquecen a su costa. Los propietarios de vías férreas, los dueños de fábricas y molinos, los especuladores de granos, los explotadores, los posee-

dores de buques, toda persona que sirve de intermediaria entre el agricultor y el obrero y el comprador, todos viven bien y en la abundancia y la mayor parte se enriquecen con las ventas que hacen; sólo el labrador que arranca al suelo sus productos permanece pobre y sólo obtiene por todo su trabajo una existencia desastrosa, miserable, desesperada! Aquéllos pueden fijar el precio de su recompensa, pero los trabajadores, industriales o agrícolas, se lo encuentran fijado por los otros y tienen que tomarlo como se lo dan o no tomar nada.

Ellos no pueden contratar; se encuentran hechos los contratos para aceptarlos o no, pero sin que se les permita discutirlos o modificarlos. Cuando los empleados de ferrocarriles o los mineros u otros cualesquiera demandan aumento de jornal y se declaran en huelga, son acusados de querer arruinar a los burguéses, como si los jornales de los obreros nada importaran. Con los jornales o precios de los productos agrícolas ocúrre otro tanto. Si no pueden vivir con lo que se les da, peor para ellos. ¡Tienen que aceptar lo que se les ofrece o morir de hambre! Este es el verdadero sentido en que los obreros industriales y los agricultores pueden gozar del derecho de «libre contratación».

No es éso todo. El obrero tiene que trabajar por fuerza y el labrador vender sus productos en tales condiciones. No pueden escoger. O aquéllo o la miseria. El obrero puede vivir mediante un solo recurso, adquiriendo dinero con qué comprar lo que necesita; y no tiene otro camino para adquirir dinero que vender su trabajo al burgués. El agricultor no produce lo que necesita; tiene que comprar mucho de lo que come, las ropas para su familia y mil cosas más. Pero no sólo está lejos de poder cubrir sus necesidades con lo que produce su pedazo de tierra, sino que también necesita dinero para pagar los impuestos sobre la tierra y además sobre los productos y sobre los instrumentos que use en su trabajo. El dinero es una necesidad imperiosa; ¿y cómo ha de obtenerlo sino vendiendo lo que con su trabajo produce la tierra? Tomar dinero a crédito es hacer todavía más imperiosa la necesidad de dinero cuando llega el momento de pagar el interés devengado; o tiene que agotar sus productos o perder su pedazo de tierra yendo a engrosar las filas del asalariado. No hay escape: el obrero no tiene más recurso que alquilarse en las condiciones que el capitalista quiera y el labrador vender su mercancía al precio que los demás le fijen. Esta condición de desesperado envilecimiento envuelve a todas las familias de las víctimas, porque si las hijas y las esposas no se ven forzadas a trabajar en el campo, en la mina o en la fábrica para ganar un pedazo de pan, se ven obligadas en cambio a los más viles trabajos domésticos y a ejercer profesiones rudas con las que obtienen una raquítica recompensa, mientras que los hijos, en vez de escuela y de los juegos y expansiones propias de la infancia, se encuentran en los primeros pasos de la vida condenados a las agonías de un trabajo harto superior a sus aún no desarrolladas fuerzas. Esta condición es hereditaria. El hijo del obrero está condenado a seguir la misma profesión de su padre u otra peor. Puede no seguirla; puede emigrar a cualquier país; pero en todas partes y cualquiera que sea su ocupación, tiene que vender su trabajo a cambio de vivir mientras trabaja. Se suele decir que algunos pobres muchachos han logrado sobresalir y mejorar de fortuna; pero ¿quién, de veinticinco años acá, puede señalar un caso? Y aunque así fuera, ¿qué resultaría? Si ahora y entonces un trabajador, un pobre, lograse enriquecerse y vivir en opulencia, ¿probaría ésto que el pueblo no es esclavo por la virtud rara de la posición de uno de sus miembros? Si ahora y entonces un esclavo negro comprase o lograse su libertad, ¿probaría ésto que los demás negros como clase eran menos esclavos? Los casos de obreros emancipados son tan raros como los de manumisión o liberación de esclavos.

O. C. CLEMENS.

(Continuará)

Comentarios sobre la muerte del MANCO

Para Librado y demás, queridos camaradas: Salud.

He estado leyendo con interés los comentarios que la prensa burguesa escribe refiriéndose al finado célebre que exterminó a los yaquis.

Mi opinión varía en cuanto a lo que los farsantes Soto y Gama y Aurelio Manrique alegan de que el traidor Luis N. Morones tuvo parte en eliminar al célebre Obregón. Esos farsantes envidiosos del puesto que Morones ha ocupado, aprovechan la ocasión para acusarlo; pues Morones hubiera hecho lo mismo si Soto y Gama o Manrique hubieran logrado ocupar un ministerio tan elevado.

Morones, en mi opinión, no fué sino un simple palero, —como en el juego de la ruleta—en las últimas «elecciones».

Verdaderamente Soto y Gama ha sido el payaso de lo que fué la Revolución mexicana que soñamos los que pusimos toda nuestra juventud para que cayera la tiranía de Porfirio Díaz.

Todavía más. Soto y Gama militó en los campos «Zapatistas», como se solía llamar a los que con Emiliano Zapata a la cabeza luchaban por un más factible agrarismo. ¿Y qué ha hecho después Soto y Gama?

Después del asesinato de Zapata, que era el alma de aquel movimiento en los campos de batalla, Soto y Gama lo ha desvirtuado todo. Empañó el punto de vista objetivo que los campesinos tinían; pues que si no hubiera sido por tanto filibustero político que se introdujo en las filas de los campesinos desviando por completo los nobles anhelos de los trabajadores, nuestra causa por Tierra y Libertad a estas fechas iluminara al proletariado del mundo entero.

Por supuesto, como dices tú en el último «Avante»: No es a los políticos a quienes me dirijo, sino a los explotados, que sinceramente se dejaron arrastrar por los que ansiaban quitarle la matona a Porfirio Díaz para tomarla ellos en sus manos, con la promeza de que una vez en el poder se acabaría la miseria del pueblo productor.

¡Qué ilusiones tan vanas! ¡Pobres hermanos explotados! Que nuestra experiencia sirva siquiera a la generación presente.

Y para confirmar todavía más lo que son los políticos—me refiero a los más «honrados»— He aquí lo que dice uno de éllos, el que en verdad parecíame algo honesto como político antiobregonista, pues trata no menos que asirse al asqueroso residuo de los viejos «científicos» clericales.

Pocos días antes de sucumbir el millonario Obregón, se expresó de la manera siguiente el licenciado José Vasconselos, en un diario en español que se publica al sur de los Estados Unidos, refiriéndose al tirano Porfirio Díaz:

«Aun cuando con su política dictatorial hizo graves daños al país, en cambio tuvo grandes virtudes personales, las principales de las cuales fueron haber llevado una irreprochable vida privada y HABER RESPETADO LOS DINEROS DE LA NACIÓN, IMPIDIENDO INCLUSIVE, QUE SUS AMIGOS SE LOS EMBOLSARAN»

¡Cuanta mentira! Cuando precisamente su administración se distinguió en la supresión de los bandidos, porque todos fueron elevados al poder por el mismo dictador.

En cuanto al finado Obregón, se expresó el mismo Vasconselos en la forma siguiente:

«Obregón sube al poder, entre otras cosas, PARA RESARSIRSE DE LAS ENORMES PÉRDIDAS QUE HA TENIDO COMO NEGOCIANTE: SEIS MILLONES DE PESOS; pero una vez pagados uno a uno todos sus acreedores, con dineros de la Nación, (sólamente al Banco de México—dice entre paréntisis —adeuda tres millones), tal cariño le ha tomado a la silla que se va a quedar en élla por tiempo indifinido.»

Vuestro por Tierra y Libertad.

Blas Lara,
Berkeley, California

PENSAMIENTO

El gobierno en que yo creo es aquel que está basado en la mera sanción moral de los hombres. Budda, Moisés, Platón, Sócrates, Schopenhauer son para mí los verdaderos soberanos. Del mismo modo que odio a un potentado hereditario, odio también a cualquier vulgar parlamento. Un partido político nunca ha hecho nada por la humanidad. Individuos y genios han sido los fundadores de toda reforma y de todo progreso. La verdadera ley vive en nuestros corazones. Si nuestros corazones están vacíos, ninguna ley o reforma política puede llenarlos.

León Tolstoi

José León Toral

Hay una sola violencia justificable: la que abate al tirano. Este, al revés de lo que dicen sus viles biógrafos, no es ni un genio ni un fenómeno de voluntad, sino un grosero y grotesco espantapájaros vestido y condicionado por nuestras propias miserias. No ha traído nada a la tierra; es siempre más indigente de savia o luz que un palo seco; lo recibe todo; todo lo malo, abyecto y hediondo que en determinadas épocas, fluye de nuestras entrañas, como de una cloaca. De lo más compacto de éso se hace este mónstruo. (De las miasmas de eso mismo se hizo dios). No surge de nuestros sesos, sino de nuestros vientres. No lo concebimos, lo defecamos. Suprimirlo y enterrarlo es un acto de salud, de estética y de esperanza.

Desahoga el mundo, el que abate un tirano; clarifica el aire. Poco importa, para el caso, que el ejecutor ofrende su sacrificio a la Anarquía o a Cristo. Por otra parte, ninguna de estas dos síntesis de fervor y libertad, justificarían su acto; las dos dicen: ¡no matarás! El que mata está por abajo de éllas; pero está porque fué precipitado a un abismo de desesperaciones que justifican todo, hasta el crimen. Está donde está el pueblo; entre los perseguidos y pisoteados. Donde estamos nosotros; contra la tiranía.

Ese joven artista católico que ha matado al presidente electo de México, nos es, pues, muy respetable. Más respetable, sin duda, que su Dios o su Papa. Respetable como Satán, por ejemplo.

No sabemos si este respeto nuestro, de enterarse él, lo haría feliz o desgraciado ¡Quién sabe!.... Pero sabemos, en cambio, lo que frente a su hecho gritarán los liberales, los socialistas y los bolcheviquis. ¡Hay que colgar a todos los frailes! Instituir la dictadura ¡Matar! ¡Matar!

¡Ah! Obregones asesinos, Lenines cínicos! Siempre habrá para vosotros, por abajo de Cristo y de la anarquía, algún León Toral rebelde. Y no seremos nosotros que vamos a preguntarle qué ideas tiene, o qué dolores, ni a quién ofrenda su sacrificio. ¿Para qué? Nos ha limpiado la tierra, clarificado el aire, aliviado de un tirano. Sea quien sea, muchas gracias!

R. González Pacheco

Esclavitud Moderna

El horrible martirio de la inseguridad de la vida, y el deber inaplazable de defenderla en una sociedad carente de medios para el libre desenvolvimiento de la actividad personal, porque el usufructo de la riqueza social ha sido monopolizado por una casta. En una sociedad deshumanizada en que el hombre es esclavo del hombre y en que el progreso y civilización sólo sirven para esclavizarlo. El pobre que no tuvo la suerte de nacer en un medio cómodo, porque sus padres, desprovistos de la ductilidad acomodaticia para acaparar dinero, y carentes del favor arrivista que los dueños del Estado, disfrutadores de la riqueza social otorgan a sus servidores. Desde que nace el niño la guerra atenaceante del hambre morderá en sus tiernas carnes infantiles: su cerebro embrutecido por una deforme instrucción irá desarrollando un sér tarado por todas las superticiones, realizando así el tipo espécimen que el Estado exige para su conservación y poderío.

La luz de la inteligencia no iluminará ese cerebro con sentimientos de libertad; será sólo un pobre sér resignado que se alquila para vivir. En su función pasiva pondrá en juego todos los recursos de su educación mecánica en provecho de los dueños del mundo y de la vida.

Este extraño tipo es el esclavo moderno, que ciego y sordo a su propio bien, con su vida ampara y defiende esta sociedad civilizada al estilo burgués.

Oscar Alfaro.

Colón, Panamá

Un Llamamieto para ayudar a México

Con el título de «Un llamamiento para ayudar a México», publica un periódico norteamericano una urgente excitativa, que hace a los capitalistas del vecino país el doctor Samuel Guy Inman, instructor de Relaciones Internacionales en la ciudad de Columbia. Habló en el auditorio de aquella ciudad americana con motivo de la confusión y completo desconcierto en que han quedado los partidarios de Alvaro Obregón, que veían en este caudillo de la burguesía, al hombre ideal, para establecer en México «un gobierno fuerte», es decir, una dictadura militar que pudiera durar siquiera los treinta y seis años que logró sostenerse la odiosa Dictadura del chacal Tuxtepecano.

En su peroración declaró el doctor Inman, «que los norteamericanos, particularmente aquéllos en cuyas manos se encuentra la mayor parte de la riqueza de México, debieran unirse a los mexicanos para ayudar al país.»

Ese llamamiento tan «compasivo como desinteresado» del mencionado instrumento de los piratas del dóllar, ya sabemos a donde se encamina. Es la compasión del lobo frente al cordero que busca agua para saciar su sed. La compasión que tuvieron los buitres de Wall Street con el pueblo de Cuba, con las Islas Filipinas y con Puerto Rico; es la compasión que los llevó a Haití y Santo Domingo; la misma que los impulsó a proclamar la República de Panamá y hoy los obliga a intervenir en los asuntos de Nicaragua.

Ya sabemos lo mucho que se compadecen los tiburones norteamericanos de los grandes sufrimientos de los pueblos débiles; con un petexto cualquiera están listos para intervenir en esos países aquellos ladrones desvergonzados, piratas insaciables de oro. Y tan es así que esa hipócrita compasión nunca la manifiestan de igual modo a pueblos como Inglaterra o el Japón; porque saben bien que el primer buque de guerra que llegara a desembarcar en las costas de esos poderosos países, sería echado a pique en el acto, con toda su tripulación.

No. Los trabajadores de México no deseamos esas ayudas. Los explotados y oprimidos rechazamos enfáticamente esa hipócrita compasión demostrada por aquellas aves de rapiña, en momentos que por suerte se nos deja un minuto de respiro con la desaparición de un tirano.

Los que anhelamos ser libres, no le suspiramos al yugo. Nos alegra que uno por uno fueran desapareciendo para siempre.

Librado Rivera

¡¡Adelante!!

«¡Adelante!» dice una voz misteriosa que parece arrancar de lo más íntimo de nuestro sér y que es a modo de espuela para todos aquellos que cansados, abrumado el espíritu, hinchados y desangrados los pies por lo largo y duro del camino, intentamos detenernos un rato.... «¡Adelante, adelante!,» nos ordena la voz.

Y así vamos, sin tomar respiro, la vista fija hacia adelante, donde nuestros ojos parecen descubrir las primeras claridades de una alba desconocida para el rebaño. ¡Adelante!

Pero ¿por qué sólamente nosotros vamos adelante? Y, volviendo el rostro, sentimos que se nos oprime el corazón al ver que el rebaño apenas se adivina a nuestra espalda, lejos, muy lejos, por la nubecilla de polvo que levantan sus pezuñas. Es que los rebaños necesitan de pastores, de jefes, y los jefes no sienten prisa por llegar a la Tierra Prometida. ¡Tienen la panza llena; ya forman parte de la clase de los parásitos!

¡Adelante! Estamos condenados a seguir adelante porque así lo exige nuestro temperamento. ¿Canta una ave? No, no importa, ¡adelante!, que no tenemos tiempo que perder. ¿Nos tienta el terciopelo de una flor a la orilla del camino? ¡Adelante! No podemos ni admirar la belleza....por falta de tiempo.

A veces, en nuestra marcha, que ya no es marcha sino vertiginosa carrera hacia el Ideal, no tenemos tiempo ni para refrescar nuestros labios en las aguas puras de la ciencia, ni para desalojar la amargura de nuestras almas con la sabrosa miel del arte.

¡Adelante! ¡Adelante!

Nuestra Autoridad es nuestra propia conciencia. Ella es la que nos empuja, ella es nuestro acicate. Somos esclavos, pero de nuestro deber.—¡Adelante!—R.F.M.

Liga Pro-Defenza del Ejido

Como una burla sarcástica para los pocos pueblos que han logrado recibir tierras con la aprobación de las autoridades mexicanas, se han venido instalando en cada uno de éllos una especie de Comité o Liga de estafadores de los dineros del pueblo. Esos Comités que funcionan regulermente con el pleno consentimiento del gobierno, reciben el nombre de «Ligas Pro-Defensa del Ejido.»

Cualquiera persona bien intencionada que lea el título referido, escrito con ostentación en las fchadas de los edificios que sirven de Oficinas a los zánganos que forman esas Ligas, puede suponerse que en efecto fueron creadas con el fin indicado, de cuidar y vigilar por los intereses de los ejidatarios de los que les tocó por suerte recibir su pedazo de tierra por tantos años anhelada.

Pero el lector que quiera desengañarse con sus propios ojos cuál es el verdadero propósito del gobierno al crear esas Ligas verá que se han establecido no con el fin de proteger a los ejidatarios, sino con objeto de cobrarles el valor de las tierraras a los inocentes poseedores que se creían con derecho a éllas.

Y como las llamadas «Ligas Pro Defensa del Ejido» las va instalando el gobierno varios años despuès, de que los burlados trabajadores han fincado y cultivado las parcelas recibidas, entonces ellos se encuentran enteramente a merced de los arbitrarios procedimientos de las Ligas, las que principian por nombrar comisiones encargadas de fijar el valor de las nuevas propiedades, poniéndoles precios elevadísimos con el fin de vendérselas a los mismos poseedores, o en su defecto, a los que ofrezcan precios más altos.

Pero si el poseedor del terreno se indigna por la maquiavélica trampa en que ha caído y se rehusa a hacer el pago fijado por los comisionados de la Liga, entonces se le despoja de todo y se ocurre al remate de la posesión diz que para recuperar las deudas que el ejidatario se contrajo con el gobierno por cuestión de impuestos y otras gabelas.

He aquí una copia de una de esas circulares:

«A todos los poseedores de terrenos nacionales de la jurisdicción de la Administración de Bienes Nacionales de Tampico, que no han legalizado sus ocupaciones mediante comprá-venta o arrendamiento, y al público en general.

Con esta fecha queda abierto el registro de solicitudes de venta de todos los terrenos nacionales de la jurisdicción de la Administración de Bienes Nacionale en Tampico en los términos del Reglamento de 20 de Junio de 1928.

Tienen derecho de preferencia los ocupantes del terreno, pero mientras no hayan presentado la solicitud respectiva, los terrenos podrán ser solicitados por cualquier persona que no tenga propiedades inmuebles en cuyo caso el ocupante será desalojado.

El pago se efectuará por mensualidades, en un plazo de cinco años cuando el importe de la operación no exceda de $1,500 y en 10 años en caso contrario. No hay que pagar nada al contado.

Los precios varían en los límites siguientes:. . . . .

Los ocupantes de terrenos nacionales que no soliciten adquirirlos en compra-venta ni legalicen su ocupación, serán considerados COMO INVASORES y la Dirección del Ramo tomará las medidas necesarias para que la Nación RECOBRE dichos terrenos. Por lo tanto, de no solicitarse en venta, los terrenos deberán ser tomados en arrendamiento a cuyo efecto deberá exhibirse FIANZA COMERCIAL QUE GARANTICE las rentas. De lo contrario, conviene que los poseedores SE PREVENGAN DESDE LUEGO a abandonar los lotes.

Para solicitar la venta úsese el reverso de esta hoja, escribiéndolo en máquina con toda claridad y sin omitir ningún dato.

El Jefe de la Oficina,
Miguel López de Heredia.

x x x

Solicitud de venta de terrenos de propiedad Nacional en los términos del Reglamento de 20 de Junio de 1928

Tampico, fecha. . . . .
1.—Nombre completo del solicitante. . . . .
2.—Domicilio. . . . .
3.—Nacionalidad . . . .
4.—¿Es mayor de edad?. . . . .
5.—Bienes inmuebles que posee. . . .
6.—Zona en que está situado el lote que se solicita. . . . .
7.—Ubicación y número del lote. . . .
8.—Colindancias. Dígase nombre de calles y de poseedores de lotes adyacentes. Al Norte. . . . . Al Sur. . . . . Al Este. . . . . Al Oeste. . . . .
9.—¿Es ocupante del lote? En caso contrario dígase el nombre del ocupante, o exprésese si está vacío. . . . .
10.—¿Tiene contrato de arrendamiento en vigor?. . . . .
11.—El solicitante conviene en someterse a todas las disposiciones del Reglamento de 20 de Junio de 1928. Cualquier falsedad en las declaraciones contenidas en esta solicitud nulifica la operación, aún cuando ya estuviere escriturada la compra venta respectiva.

(firma. . . . .)

El solicitante no debe escribir nada en este lugar.
Para uso exclusivo de la Oficina.
Zona. . . . . Superficie. . . . .
Lote. . . . . Importe. . . . .
Precio por Mt². . . . Plazo. . . . .
Abonos. . . . .»

x x x

Esa es la forma más aguzada e ingeniosa que los parásitos del pueblo han inventado para engañar a los desheredados de la fortuna con la cuestión de la famosa repartición de tierras. Es ésa la fórmula acostumbrada para repartirlas, esperando, por ejemplo, que el poseedor haya construido su casita, criado animalitos y sembrado el terreno. Es decir, cuando ya el lote adquirido represente un un valor mucho mayor que cuando lo recibió, entonces es el tiempo oportuno para abrir las Oficinas de la llamada «Liga Pro-Defensa del Ejido, creada no con el fin de defenderlo, sino para obligarlo a pagar lo que se le cobra, o arrojarlo por la fuerza a la calle si se rehusa a hacerlo. ¡Cuánta desvergüenza de estos holgazanes chupadores de la sangre del pobre productor!!!

Nuevos Grupos

GRUPO «LIBRADO RIVERA»

CIRCULAR

A todos los trabajadores y Prensa Libertaria de todo el Mundo.

SALUD.

Hoy surge a la lucha libertaria, un nuevo grupo de obreros conscientes de sus más sagrados deberes y derechos; en el presente caos de suprema injusticia social, levanta su pendón y reta a sus tiranos que infames e indolentes han venido medrando a la sombra de la ignorancia de los obreros que indiferentes permanecen inactivos, soportando sumisos la pesada carga de la maldita trilogía: CAPITAL, GOBIERNO Y CLERO. Al entablar la lucha, no omitimos sacrificios, porque sabemos, que éstos son consecutivos de las grandes obras, y así, sin temores sin vacilaciones, surgimos serenos, viriles y animosos para hacer frente a nuestro enemigo que durante siglos ha venido sosteniendo la injusta explotación del hombre por el hombre entronizado en el poder, en el altar y acaparando toda riqueza natural y social, sujetando a la más espantosa miseria, a los desdichados obreros que viven excepnados del banquete de la vida. Nosotros lucharemos con tesón, con terquedad y con ahinco por hacer desaparecer los grandes prejuicios que ocupan el cerebro humano: se nos habla de la PATRIA, por la que tenemos que dar todo; nuestras energías, nuestra vida; dejando en la horfandad a nuestros padres ancianos a nuestras esposas desamparadas y a nuestros desvalidos y pequeños hijos; y en cambio de tanto sacrificio, sólo tenemos derecho a regar esa PATRIA extranjera con nuestro sudor y nuestra sangre. Se nos habla de DIOS, de un DIOS injusto y enigmático, que nos condena a sudar eternamente para nuestros verdugos, y nos amagan con un infierno si somos rebeldes a tanta injusticia; pero en cambio, si somos sumisos y obedientes a leyes y sofismas, nos prometen una gloria ficticia imaginaria. Se nos habla del CAPITAL, pretendiendo hacernos creer, que sin él no se puede vivir, y que debemos estar en armonía, como si los lobos pudieran armonizar con los corderos y olvidan los estúpidos, que el CAPITAL es el producto del TRABAJO.

Hacemos un llamado fraternal a todos los obreros y obreras, grupos afines y Prensa Libertaria de todo el Mundo, con el propósito de estrechar los lazos de unión y solidaridad, para sumar nuestras fuerzas y seguir luchando para abolir de una vez para siempre esta maldita sociedad que descansa en la violencia y en el crimen.

Tierra y Libertad para Todos.

José C. Flores, Manuel Navarro, Gregorio Escobar, José S. Gracia, Plácido Covarrubias, Isidro Sánchez, Cosme C. López, José Osuna, Demetrio Martínez, Abundio Gonzáles, Juan Villegas, Pedro Aripe.

Providencia, Baja Cfa., Méx., Agosto 26 de 1928.

Toda correspondencia dirijase a: José S. Gracia, «Grupo Providencia», Santa Rosalia, Baja Cal., Méx.

De nuestra Correspondencia

Librado Rivera,
Compañero: Salud.

Esta es para adjuntarte un giro postal por valor de un peso para ayuda de nuestro vocero; siendo 50c. del compañero Cenobio Cano y 50c. de parte mía.

A propósito del compañero Cano, deseo le mandes el periódico a su domicilio. A este compañero te lo recomiendo de una manera muy especial, por ser uno de los mejores compañeros; es profundo enamorado del Ideal no obstante su poca salud, pues por desgracia es víctima de la tuberculosis. Es ya anciano, y por las apreciaciones que he podido yo hacer de su enfermedad, ya está en el último período, tal vez no resista mucho y pronto nos abandone. Yo lo siento mucho, pues pocos compañeros hay que como él se sacrifiquen y aun dejen de comprarse lo más necesario para la vida con el fin de ayudar a la causa de los oprimidos.

Yo he visto este sacrificio, y me he dicho: con compañeros como éste, nuestro defensor «Avante» no sufriría dificultades para su publicación, pues con tristeza siempre veo Déficit en su Administración y comprendo que aún no todos los simpatizadores de «Avante» hemos sabido apreciar su importancia y nos pueden unos cuantos centavos que debiéramos gastar para tan noble causa; y este compañero Cano nos está dando una lección de cómo se ayuda a la liberación, a pesar de no ser una persona de posibilidades, pues su situación económica y aun de salud no son envidiables por ninguno de nosotros.

Sin otro particular, quedo vuestro por la Anarquía.

José Cano.

Nota de la Red.—Es altamente conmovedor referir hechos de tanta abnegación por el triunfo de un ideal de justicia universal como el demostrado por el camarada Cenobio Cano. Para demostrarle también nuestar solidaridad enviándole alguna ayuda para su curación, los camaradas que se encuentren en posibilidades de hacerlo así pecuniariamente, remítanle los centavos que puedan a la siguiente dirección: Cenobio Cano, calle 1ª de los Pieles, Nº 3, Parral, Chihuahua.

Liberto Anarco

Camarada Librado Rivera, Salud
Estimado camarada:

Hace algún tiempo que venimos recibiendo el valiente paladín defensor de los oprimidos, que en aquel entonces se llamó «Sagitario» y hoy con el nombre de «¡Avante!» seguimos recogiendo, de sus columnas la Semilla Libertaria que e puesto al nivel de la verdad, a un reducido número de trabajadores. Por esta razón hemos formado un grupo de propaganda que se denomina «Liberto Anarco» que dispuesto a la divulgación de los ideales ácratas no repara en rechazar todo régimen gubernamental; en consecuencia, camarada Rivera, rogamos a Ud. se nos ponga en contacto con todas las organizaciones del mundo que persigan el ideal nuestro, para que se nos mande prensa rebolucionaria y poder propagar el ideal.

Por la causa de los oprimidos.

Los secretarios Crescencio Vázquez Q. Manuel Izquierdo, Isael Vázquez.

Jutiapa, 28 de Agosto de 1928.

Nota: toda correspondencia diríjase a Crescencio Vázquez Q. Jutiapa, Guatemala, C. A.

ADMINISTRACION

ENTRADAS

Centro Cultural Deportivo por conducto de Roman Rodríguez, 5.00; Ascención Alvarado por conducto de V. Aguilar, 2.00.—Por conducto de Guillermo Cortés Alva, 1.00; Sindicato de zapateros por conducto de Simón Delgado, 2.00.—J. Mateo López, 2.11; J. Inés Meza, 40c; Felipe Castro por conducto de José S. Gracia, 1.00.—Por conducto de Praxedis Ch. Aguilera, el mismo, 1.00; Encarnación Reyes, 30c; Longinos Vega, 25c; Valentín Ríos, 20c; Félix Castro, 20c; Plácido Rueda, 10c; Leonides Montiel, 20c; Francisco García, 10c; Facundo Espino, 10c; Miguel López, 10c y Clemente Romero, 50c.—Por conducto de de José Cano, el mismo, 50c y Cenobio Cano, 50c. Por conducto de Elegio Leiva, 1.90 y Martín Alvarez, 1.00. Antioco Martínez, 50c; Luis Salinas, 3.55; Máximo Trejo, 20c; Inés Guerrero, 20c; Trinidad López (Tamps). 1.50; Juan Sanchez, 50c; Lucio Vázquez, 1.50; Antonio Romero, 1.50; Manuel A. Gómez, 10c; Marcelino Cruz, 1.50; Apolonio Luna, 40; T. G. López, 2.00; Tomas Campos, 50c; Unión Emancipadora de los Derechos Femeniles, 1.50; Encarnación Salado, 3.50; Ignacio R. Rodríguez, 1.00; Crescenciano Méndez, 50c; Manuel Izquierdo, Benito Mencos, Isabel F. Vázquez, Manuel Antonio Velázquez, Crescencio Vázquez y Eduardo Vazquez enviaron 3.00; Cipriano Torres, 4.00; José Oribuela, 30c; José C. Rodríguez, 1.00; Ciriaco Pineda, 20c; Miguel García, 1.00; Pedro Castillo, 20c; Juan C. Viramontes, 50c; Hipólito Almendarez, 35c; Felipe T. Ríos, por conducto de Padua, 2.00; Vicente Aguilar, 2.00; Regino Rodríguez, 2.00; Antonio Mendieta, 1.00; Grupo Cultural «L. R.» por conducto de José S. Gracia, ayuda que aporta para el sostenimiento de «Avante», 5.00.—Victoriano Arellano, 50c; Simón Guerrero, 40c; A. H. Cepeda, 50c.—Por conducto de Secundino Paz, el mismo, 2.50; José Navarro, 3.00; Hilarión Bais Ayala, 1.00; Pablo Martínez, 40c; Policarpo Montoya, 75c; Manuel Castro, 75c; Manuel Alvarez, 1.00; Marcos Torres, 1.50; Agapito Carranza, 50c e Ignacio Guzmán, 25.—Sociedad de Agricultores y gand. por conducto de Tarín, 1.00.—Félix Flores por conducto de Cepeda, 1.50; Nazario Bautista, 4.50; Total. . . . . . $84.51.

SALIDAS

Déficit del número anterior, 43.47.—Porte del número 13, 86.48.—Papel, 40.00. Timbres, 4.80.—Impresión y confección, 36.00.—Gastos menores 4.85.
Total, ... 135.60.

RESUMEN

Suman las Entradas.	$84.51
Suman las Salidas.	135.60
Déficit para el Nº 15.	51.09

Nota: ¡Camaradas! Cuando alguna cantidad remitida para Avante no aparezca publicada en el informe que se rinde en cada número. Se les ruega avicen.

Fragmento

«No me pidáis soluciones, mi misión no es responder; no soy médico para curar.» ¡Soluciones! Siempre la misma tendencia a cerrar la curva, huyendo de la parábola abierta en lo infinito. ¡Soluciones! ¡Ah! Sí, precisamente que se nos diga lo que «conviene» hacer y después puede que se nos «ordene» hacerlo; así lo queremos para descanso «absoluto» de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad. ¡Remedios! Todos los dan. Ese es precisamente el síntoma revelador de la general carencia de salud. Todos con el candil apagado, prometen luz; pero todos piden aceite. Y esa propensión, esa irresistible propensión a aceptar remedios, ¿no es también un grave mal? Todos esperan que los demás les curen; nadie hace nada por curarse. Todos sienten la «conveniencia» de no estar enfermos; nadie siente la «necesidad» de ser bueno.

HENRIK IBSEN.